

De la evaluación-valoración a la calificación

Hernández López, Oscar Ernesto

2012

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2288>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

De la evaluación-valoración a la calificación

Óscar Ernesto Hernández López*

A pesar de lo mucho que se ha insistido en la necesidad de transformar el punto de vista evaluativo, lo que incluye los criterios para acreditar un curso o una unidad de aprendizaje, los sistemas escolares siguen arraigados en la escala de calificaciones –en nuestro caso numéricas– en la que la mínima que se puede registrar es 5 y significa la no acreditación, y de ahí al diez, lo que quiere decir que hay un solo nivel de incompetencia y ¡cinco niveles de competencia! del seis al diez.

Una evaluación-valoración holística exige un componente cualitativo y esto significa la toma de conciencia del docente para acercarse lo más posible a cada educando en un esfuerzo por conocerlo mejor, como lo señala la pedagogía ignaciana –el cura personalis–, y tomar en cuenta todos los elementos que pueden aportar información de su proceso y de sus resultados, el contexto en el que vive y se desarrolla, sus características personales biológicas y psicológicas, el entorno social al que pertenece, su esfuerzo, dedicación, talentos y habilidades personales y nivel de logro de cada competencia.

Cuantificar todos estos elementos para desembocar en un número que englobe todo el proceso dentro de un periodo determinado no es fácil, y menos cuando la tradición nos ha enseñado a ponerle número a todo trabajo y actividad para obtener un promedio, como si todo tuviera igual peso e importancia.

Debemos considerar que en un curso, los criterios de calificación basados en un promedio es una práctica que la mayoría de las veces no refleja el desarrollo y desempeño de una competencia, por ejemplo, si la competencia declarada consiste en realizar una animación a partir de un conjunto de datos que corresponden a ciertos parámetros de un fenómeno físico. La evidencia consiste en registrar los datos que puede ser en una hoja de cálculo, después procesarlos mediante algún método matemá-

tico o estadístico y realizar la animación en función de las variaciones que corresponden a diversos estados del fenómeno. La primera parte del curso pudo haberse acreditado con –digamos– 10; a esta parte del curso le corresponde el manejo básico de Excel: hubo ejercicios, tareas, trabajo en equipo y un examen; la segunda parte del curso consiste en el procesamiento numérico de los datos y su interpretación, se realizaron ejercicios individuales y en equipo: hubo un examen y se realizaron tareas y presentaciones, en esta parte se obtuvo 9; en la última parte del curso toca tomar las datos procesados y representarlos en una animación –por ejemplo en flash o una herramienta equivalente–; supongamos que el trabajo que se realiza es el ciclo de un pistón de una máquina de combustión interna, entonces lo que se debe animar es el pistón moviéndose hacia arriba y hacia abajo, pero estos movimientos deben corresponder al trabajo en términos de energía conforme los datos y cálculos de la tabla en Excel. El alumno no realiza la graficación, no es capaz de interpretar los datos, no los puede explicar de manera oral y obtiene 5 de calificación; ese alumno no ha demostrado ser competente, no se le puede poner un promedio de $(10+9+5)/3=24/3=8$, pues esta nota corresponde a un nivel de desempeño de la competencia bastante aceptable y él no tiene la competencia esperada.

Puede presentarse el caso contrario, primero sacó 5, luego 9 y finalmente 10; ¿su calificación debería ser 8 o debería ser superior a 8? ¿Cómo alcanzó un excelente desempeño y superó sus carencias? ¿Sería válido dejarle el 10?

Pensemos ahora en un médico que acreditó la parte teórica de anatomía con 10, pero no asistió a las disecciones y en cirugías obtuvo 6; aunque su promedio haya sido de 8, ¿usted se pondría en sus manos? ☹

*Académico de tiempo de la Coordinación de Formación de Profesores y Educación Virtual
oscar.hernandez@iberopuebla.edu.mx